

# 12º Dom. T. O. Ciclo A Lléname de confianza



Quítame los miedos que me paralizan y aíslan, que me limitan y oprimen, que me endurecen y me dominan. Quítame los miedos a entregarme sin medida, a afrontar las pérdidas, a gestionar las despedidas, a no querer aceptar las relaciones que terminan. Quítame los miedos al futuro que se avecina, a las dificultades que surgen de forma imprevista, a las incertidumbres arraigadas en las profundidades más íntimas. Quítame los miedos que me habitan y aprenda a confiar sin pedir contrapartidas, sabiendo que tu presencia es real y continua. Quítame los miedos, dame una fe sencilla, que vaya llenando mis zonas vacías, y me haga vivir de manera gratuita.



Voy a seguir creyendo, aun cuando la gente pierda la esperanza. Voy a seguir dando amor, aunque otros cierren la puerta. Voy a seguir construyendo, aun cuando otros destruyan. Voy a seguir hablando de Paz, aun en medio de una guerra. Voy a seguir iluminando, aun en medio de la noche. Y seguiré sembrando, aunque otros pisen la cosecha. Y seguiré gritando, aun cuando otros callen. Y dibujaré sonrisas en rostros con lágrimas. Y transmitiré alivio cuando vea dolor. Y regalaré motivos de alegría donde solo haya tristezas. Invitaré a caminar al que decidió quedarse. Y levantaré los brazos a los que se han rendido. Porque en medio de la desolación, siempre habrá un niño que nos mirará, esperanzado, esperando algo de nosotros. Y aun en medio de una tormenta, por algún lado saldrá el sol y en medio del desierto crecerá una planta. Siempre habrá un pájaro que nos cante, un niño que nos sonría y una mariposa que nos brinde su belleza. [Rev. Homilética]



- **DIFICULTADES Y MIEDOS.** El domingo pasado leíamos que Jesús nos quiere misioneros. Hoy nos recuerda que esa tarea no siempre será “un camino de rosas”: habrá dificultades, incomprensión, sufrimiento, conflicto, adversidades, rechazos, persecución... Y eso puede hacer surgir los miedos, las incertidumbres, la pasividad, la resignación, el desencanto... La misión no es fácil, pero tampoco es una misión imposible. Se nos pide hoy que pongamos nombre a nuestros miedos. Nos asaltan inquietudes, dudas y temores que nos paralizan por dentro y por fuera: “¿quién me dice a mí que todo esto es verdad?” “¿No es más cómodo acomodarse a la situación, seguir la corriente?” “¿para qué meterme en líos?”... Para superar los miedos es necesario ver cuáles son las raíces y las causas para afrontarlos y liberarse de ellos. La oración es un buen camino de discernimiento, de clarificación y de afrontamiento de nuestros miedos.
- **CONFIANZA.** Por tres veces Jesús nos lo recuerda: “no tengáis miedo”. Dios no es indiferente ante aquello que nos pasa. No está ausente, sino acompañando nuestras vidas. No dice que no vayamos a tener situaciones desagradables, ni nos libera de los contratiempos. Dios no es un escudo protector, ni un refugio blindado, ni un parachoques acolchado encargado de amortiguar los golpes... Él está con nosotros desde adentro para ayudarnos a afrontarlo y superarlo. Dios nos cuida con especial predilección, nuestra vida está en buenas manos y no nos deja a la deriva. ¿Cómo ando de confianza en Dios?
- **VALEMOS MUCHO.** Para Dios valemos mucho más de lo que podemos imaginar. Para Él cada uno somos únicos e irrepetibles. Muchas veces vivimos ciegos, sin valorar el inmenso regalo de la vida que late en nosotros, sin apreciar lo bueno que nos rodea, sin agradecer tantas gracias que recibimos cada día... Orar nos ayuda a descubrir la inmensa suerte de sabernos vivos desde Dios y para los demás.

Señor...

- no dejes que los temores y miedos nos paralicen.
- no permitas que pensemos que los cambios en nuestra vida son imposibles.
- no dejes que nuestros problemas nos insensibilicen y aíslen.



¿Y a ti quién te cuida?  
Luis Guitarra  
<https://youtu.be/HsDYgGIENnc>

Hacemos presente en nuestra oración...

- a los que dan testimonio del evangelio con las palabras y las obras, a pesar de no ser escuchados.
- a los que no dejan de ejercer la caridad y se acercan a los necesitados.
- a los que vencen los miedos y se implican en sus compromisos con entusiasmo.
- a las familias que viven con alegría la fe y no dejan de practicarla en medio de ambientes descristianizados.
- a los que permanecen firmes en la fe en medio de la persecución y el rechazo.
- a los que viven angustiados y no encuentran salida; para que sean bien acompañados.
- a los que pasan por momentos de dolor y sufrimiento, y no encuentran el consuelo adecuado.
- a los encargados de gobernar a los pueblos para que realicen su gestión pensando en el bien de todos los ciudadanos.

**Lectura del libro de Jeremías  
(20,10-13):**

Dijo Jeremías:

«Oía el cuchicheo de la gente:

"Pavor en torno; delatadlo,  
vamos a delatarlo."

Mis amigos

acechaban mi traspié.

"A ver si se deja seducir,  
y lo abatiremos, lo cogemos  
y nos vengaremos de él."

Pero el Señor está conmigo,  
como fuerte soldado;

mis enemigos tropezarán

y no podrán conmigo.

Se avergonzarán de su fracaso

con sonrojo eterno

que no se olvidará.

Señor de los ejércitos,

que examinas al justo

y sondeas

lo íntimo del corazón,

que yo vea la venganza

que tomas de ellos,

porque a ti encomendé

mi causa.

Cantad al Señor,

alabad al Señor,

que libró la vida del pobre

de manos de los impíos.»

**Salmo 68,8-10.14.17.33-35**

*R/. Que me escuche*

*tu gran bondad, Señor*

Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño

para mis hermanos,

un extranjero

para los hijos de mi madre;

porque me devora

el celo de tu templo,

y las afrentas con que te afrentan  
caen sobre mí. R/.

Pero mi oración se dirige a ti,

Dios mío, el día de tu favor;

que me escuche tu gran bondad,

que tu fidelidad me ayude.

Respóndeme, Señor,

con la bondad de tu gracia;

por tu gran compasión,

vuélvete hacia mí. R/.

Miradlo, los humildes, y alegraos,

buscad al Señor,

y revivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha

a sus pobres,

no desprecia a sus cautivos.

Alábenlo el cielo y la tierra,

las aguas y cuanto bulle

en ellas. R/.

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-15):**

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,26-33):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»